

VIAJES METAFÍSICOS

JERUSALEM

Lo primero que impresiona al llegar a la vieja Jerusalem son sus extensas murallas que la rodean y separan de la nueva y moderna Jerusalem. Sobre una meseta casi triangular se encuentra esta vieja ciudad de forma casi cuadrada con más de 4000 años de antigüedad, cual perla blanca entre valles

los hebreos. Saliendo nuevamente por la misma puerta, le dimos una vuelta completa y descendimos hasta el *Monte de los Olivos*, y allí pudimos ver la *Iglesia de la Agonía* en pleno *huerto de Getsemaní*, el cual aún conserva ocho olivos originales de la época en que el Maestro Jesús vivía. Era fascinante tocar un árbol que quizás había refrescado con su sombra al Maestro y sus discípulos, y cuya corteza había sido impregnada con

la radiación de su Ser. La iglesia, también llamada *Iglesia de Todas las*

Naciones, se encuentra bajo la dirección de los padres franciscanos, como casi todas las iglesias de Jerusalem. Cuando entramos,

una misa en tres idiomas: griego, latín y castellano, era dada a un auditorio de sólo una persona. Sí, la iglesia estaba prácticamente vacía, a no ser por una mujer en que estaba sentada en las gradas delanteras y un coro de niñas cantoras ubicado en el ábside derecho. Al finalizar la misa, pude llegar hasta la piedra donde Jesús lloró esa noche fría del Getsemaní, cuando estaba a punto de ser prendido por los guardias de Caifás (Mateo 26, 36-56), y allí, de rodillas, leí el extracto de la Biblia que refiere este momento trágico en la vida de Jesús. Desde entonces fue, y ha sido, mi iglesia preferida durante mi visita a *Tierra San-*

Jerusalem y el Santo Sepulcro

JUAN CARLOS GARCÍA

verdes de viejos olivos. Se puede respirar un aire de solemnidad y silencio. La atmósfera se nota extremadamente cargada de registros etéricos en una especie de mezcla de edificaciones, guerras, conquistas, destrucciones y santidad. Es el foco religioso de las tres grandes religiones monoteístas: Judaísmo, Cristianismo e Islam. Allí vivieron David y Salomón, Jesús predicó y ascendió y el profeta Mahoma subió al cielo.

Junto con mi querida amiga mejicana Paty y sin darme cuenta, el taxi que nos acercaría hasta la *Puerta de Jafa*, nos introdujo directamente en la sagrada *Ciudad de la Paz*, como la llaman

ta. Toda la zona del *Monte de los Olivos* era para mí la más bonita y agradable y pasé allí mucho tiempo meditando. Más tarde me enteré que era la zona preferida del Maestro Jesús.

Al día siguiente, un guía hebreo, que hablaba un excelente inglés, se ofreció para mostrarnos toda la parte hebrea de la vieja Jerusalem, proporcionándonos datos históricos muy interesantes y que luego pude contrastar y verificar con mis libros de historia e investigaciones. Flavio Josefo menciona como *Ofel* la colina donde se enclavó la tribu cananea de los *Jebuseos*, cuatro mil años atrás. En el segundo milenio a.C., reaparece con el nombre de *Ur Usahmmen*, bajo el dominio de los faraones egipcios. Más tarde, en el año 1000 a.C. el rey David conquista la ciudad y obtiene una basta zona sobre el *Monte Moriah* y erige allí un altar al dios de Israel, Yaveh, en el que custodia el *Arca de la Alianza*, la cual fuera traída de Egipto por el propio Moisés hasta la *Tierra Prometida*. Luego, el hijo de David con Betsabé, Salomón, edifica en el mismo monte el Primer Templo, grande y fastuoso. Con la muerte de Salomón, todo el reino de Israel cae bajo la dominación asiria, y en el año 587 a.C., Nabucodonosor destruyó el Templo y deportó a millares de hebreos a Babilonia. En el 558 a.C., gracias a Ciro el Grande, los hebreos pudieron regresar a Jerusalem, reconstruyendo el Templo (segundo Templo 515 a.C.), el cual ya

no sería sino una sombra del anterior. En el 169 a.C. el heleno Antíoco IV saqueó el Templo e instauró el culto a Zeus, y en el 63 a.C. las legiones romanas de Pompeyo conquistaron Jerusalem. En el 36 a.C. Marco Antonio y el Senado de Roma eligen a Herodes el Grande como rey de los Judíos, quien vivió hasta el 4 a.C. Fue allí donde se reconstruyó el Templo (Tercer Templo). Con la muerte de este último, sus dos hijos: Herodes Antipas, rey en el tiempo de Pilato, y Caifás, sumo sacerdote, quedan con el poder. En el 70 d.C. Tito, después de observar los continuos abusos contra los hebreos, ocupó la ciudad y destruyó el Templo, cumpliéndose la profecía de Jesús. Más tarde, en el 135, siguió la rebelión encabezada por Bar Kokhba, que por orden de Adriano se convirtió en una colonia militar llamada *Aelia Capitolina*, donde los hebreos no podían pisar su suelo. En el 614, después del período de Constantino el Grande, Cosroes II somete la ciudad, destruye el *Santo Sepulcro* y deporta a la población. En el 637, pasa a las manos del Califa Omar. Más tarde, entre 1070 y 1085, los turcos seléucidas la invaden y en 1099 los



JERUSALEM

cruzados se la arrebatan de las manos y empiezan la reconstrucción de los lugares santos. En 1187, Saladino se apodera de la ciudad y luego los cristianos vuelven a tomarla y la pierden en 1244, abandonándola a los turcos. Nuestro guía nos comentó que Jerusalem era en realidad siete ciudades; cada una construida sobre las ruinas de la anterior, y nos llevó por subterráneos donde pudimos observar que ésto era cierto. Solimán el Magnífico construyó sus murallas, entre 1536 y 1539.

Hacia 1860 comenzaron a formarse los primeros suburbios hebreos fuera de los muros de la ciudad y ya en 1915 la población ascendía a 100.000 habitantes. En 1917 los turcos se retiran y el general Allenby entra en Jerusalem, la cual queda bajo el dominio británico hasta 1948. En 1949, tras muchas querellas, se forma el nuevo Estado de Israel, por medio de la intervención de la ONU. Jerusalem fue dividida en dos sectores, a Jordania le correspondió la parte antigua de la ciudad, al este, con todos los lugares santos, a los israelitas al oeste, es decir, la ciudad nueva. Un muro separaba los dos sectores que tanto árabes como israelitas no podían cruzar. Más tarde, en 1967, tras un ataque frustrado de la artillería jordana contra la parte israelita, los propios israelitas reunificaron la ciudad y la pusieron bajo su control, cayendo el muro divisorio. Con mucho dolor, el guía nos decía que cuando los hebreos entraron a ver su antigua ciudad vieron que 27 sinagogas y numerosas escuelas de *Talmud* (libro compendio sobre la vida religiosa y jurídica de los hebreos) habían sido destruidas, y lo que no fue destruido quedó reducido a letrinas y basurales. Sólo el *Muro de las*

Lamentaciones, el muro occidental del antiguo Templo, se había salvado milagrosamente, y hoy en día es el monumento más sagrado de los hebreos.

El guía nos enseñó desde lejos dicho muro y pudimos ver a decenas de judíos rezando y tocándolo con su frente y sus manos.

Hoy en día la antigua Jerusalem está dividida en cuatro grandes sectores: el armenio, el hebreo, el cristiano y el árabe. Su muralla tiene un perímetro de 4 kilómetros y variando de 10 a 20 metros de altura. La atraviesan 7 puertas y una octava abierta recientemente. La *Puerta de Damasco*, que da a la antigua carretera que va hacia el norte. La *Puerta de Herodes*, o puerta de las flores, llamada así porque surge cerca de una casa que se creía era la de Herodes. La *Puerta de los Leones*, da hacia el *Monte de los Olivos*, también llamada *puerta de San Esteban*, pues según la tradición fue el lugar donde apedrearón al santo. La *Puerta del Estiércol*, que era por donde los romanos se deshacían de la basura. La *Puerta Dorada*, o *puerta de la misericordia*, actualmente cerrada por los árabes y se cree que fue por donde Jesús pasó hacia el Templo y que será abierta nuevamente sólo delante del mismo Jesús o de otro gran personaje apocalíptico. La *Puerta de Sión*, es el ingreso al barrio hebreo y conduce al *Monte Sión*, donde se cree está la tumba del Rey David. Por último, la *Puerta de Jafa*, nombre del antiguo puerto de Israel, es de hecho el principal acceso del oeste y fue ampliada en 1898 para permitir la entrada al coche de Guillermo II. La *Puerta Nueva*, es la que se ha abierto más recientemente y permite la entrada hacia el barrio cristiano.

Luego de toda esta valiosa explicación, nuestro guía nos dejaba al pie de unas escalerillas que descendían al barrio árabe, indicándonos que lo teníamos que atravesar para llegar al Santo Sepulcro, que era nuestro próximo objetivo.

EL SANTO SEPULCRO

El guía nos indicó el camino que, atravesando el *Zoco* o mercado árabe, nos llevaría hasta la *Iglesia del Santo Sepulcro*. Un aire de solemnidad nos envolvió inmediatamente y un frío intenso junto con una nube de incienso nos cubrió al entrar. La *Iglesia del Santo Sepulcro*, también llamada *Iglesia de la Resurrección*, fue edificada originalmente por el emperador Constantino el Grande y su madre en el 335, circunvalando la tumba del Maestro Jesús y adosándole una espaciosa basílica al este. Fue destruida por los persas en el 614 y nuevamente por el califa Hakim en 1009. La actual forma es la construida por los cruzados. Se dice que aquí se encuentra enterrado el cráneo de Adán.

Penetramos por la pequeña puerta principal, en la que tuvimos que agacharnos para poder pasar. Justo en frente de la entrada vimos la loza donde se había ungido el cuerpo de Jesús. Todo estaba oscuro, a la derecha una escalera subía hasta el montículo del *Gólgota*, con las estaciones de la *Vía Dolorosa* números

10, 11, 12, 13 y 14. Subimos por las escalerillas y vimos un gran crucifijo de plata de tamaño natural con las imágenes de María y Juan el Amado a los lados, y justo debajo de esa cruz había una loza de mármol y allí un hoyo circunvalado por un borde de plata de aproximadamente 15 centímetros de anchura. Allí había sido entronada la cruz. Muchos frailes franciscanos rezaban en su cercanía y se acercaban para besar el lugar santo y así yo también lo hice. Paty también lo besó y luego nos sentamos en un

banquito de madera a meditar. Poco a poco iban viniendo más y más sacerdotes y visitantes de todas las nacionalidades hasta llenarse el lugar por completo. En la *Iglesia del Santo Sepulcro* cohabitan 8 confesiones religiosas: latinos, griegos, abisinios, coptos, armenios, nestorianos, georgianos y maronitas. Nosotros aprovechamos para irnos a ver el *Santo Sepulcro*. Bajamos las escalerillas y dando vuelta al



EL SANTO SEPULCRO

fastuoso edificio construido como dije por Constantino, por petición de su madre, Santa Elena, llegamos al lugar donde Jesús fue enterrado. Es un pequeño edificio rectangular de aproximadamente 8 metros cuadrados con una antesala, llamada la *Capilla de los Angeles*, que da hacia el sepulcro en el cual caben incómodamente sólo tres personas arrodilladas. Las paredes estaban negras por el humo constante del incienso y las velas de tantos siglos y un fraile permitía el acceso a la recámara del sepulcro. Allí

estaba el lugar donde el cuerpo de Jesús había descansado después de la agonía del Vía crucis; allí el Señor Maitreya devolvió el cuerpo a su dueño, el iniciado Jesús.

Pasando primero por la piedra que se partió en dos cuando Jesús estaba en la cruz, bajamos por una larga escalinata a un costado de la iglesia que nos llevó a la *Gruta de Santa Elena*, que en un tiempo fue la cripta de la basílica original del siglo IV. En el rincón se hallaba la tradicional *Caverna del Hallazgo de la Cruz*, donde la santa descubrió reliquias de la cruz.

Más tarde, después de haber visto pasar varias congregaciones de sacerdotes franciscanos y ortodoxos que rezaban en cada una de las pequeñas capillas, sentado en una loza fría pude escribir con los dedos casi congelados:

«Amado Cristo, permite que nuestra personalidad sea sepultada para que podamos resucitar a la Luz de Dios que nunca falla.

«Padre, a veces los dolores del mundo nos parecen espinas que clavan nuestra cabeza. A veces nos quejamos por cosas tan absurdas y pasajeras que no nos damos cuenta que ahogamos el canto de nuestro espíritu de tanta consideración con nuestra personalidad; esto nos hace perder nuestro punto de vista espiritual. A veces somos tan tontos de no ver el espíritu que hasta una piedra tiene y deseamos todo sin más ni más.

«Padre, ¿por qué sufrimos tanto por nosotros mismos y olvidamos a los demás? ¿No será que hemos formado un ídolo del ego al cual adoramos con pasión?

«Padre, que se derriben todos los ídolos y en especial el propio; que sea

clavado en la cruz para que se purifique y alcance la Divinidad.»

La Vía Dolorosa que llega hasta el Santo Sepulcro, y que fue el lugar por donde Jesús cargó con la cruz del mundo, consta actualmente de 14 estaciones, cinco de las cuales se encuentran dentro de la propia Iglesia, como dije antes, y nueve que parten consecutivamente desde la *Puerta de los Leones*. Las estaciones son:

1. Fortaleza Antonia: Pilato condena a Jesús.
2. Lithostratos: Jesús recibe la cruz.
3. Jesús cae por primera vez.
4. María ve a Jesús con la cruz.
5. Simón el cireneo toma la cruz.
6. Verónica limpia el rostro de Jesús.
7. Jesús cae por segunda vez.
8. Jesús habla a las mujeres de Jerusalén.
9. Jesús cae por tercera vez.
10. Calvario: Jesús es despojado de sus ropas.
11. Calvario: Jesús es clavado a la cruz.
12. Calvario: Jesús muere en la cruz.
13. Calvario: El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz.
14. Santo Sepulcro: El cuerpo de Jesús es colocado en la tumba de José de Arimatea.

La *Vía Dolorosa* actual no se parece mucho al recorrido real que hiciera el Maestro Jesús desde la *Fortaleza Antonia*, entrando por la *Puerta de los Leones*, hasta el *Calvario*. Además, actualmente el *Calvario* se encuentra dentro de los muros de la ciudad, lugar que en tiempos de Jesús se ubicaba fuera de ellos.

I Estación: Se localiza frente al Convento de la Flagelación, el cual pertene-

ce actualmente a los frailes franciscanos y que fue el lugar del interrogatorio al que Jesús fue sometido.

II Estación: Arco del Ecce Homo, por donde Pilato se asomó y dijo: «*he allí al hombre*», una vez le fue dada la cruz. Se trata de un arco triunfal que Adriano mandó a erigir en el 135 d.C. para conmemorar la conquista de Jerusalem.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

IV Estación: Un pequeño oratorio indica el lugar donde Jesús encuentra a su madre.

V Estación: Una inscripción en Latín sobre la puerta indica el lugar donde Simón de Cirene carga con la cruz de Jesús.

VI Estación: Aquí se encuentra la Iglesia griego-ortodoxa de Santa Verónica y su tumba. El velo de seda con el cual ella limpió la cara de Jesús se encuentra desde el 707 en la *Basílica de San Pedro*.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

VIII Estación: Una pequeña cruz esculpida en una pared del camino marca el lugar donde Jesús dijo a las mujeres: «*No lloréis por mí, hijas de Jerusalem, llorad por vosotras y por vuestros hijos*».

IX Estación: Jesús cae por tercera vez. Este hecho está conmemorado por una columna en el interior de un convento abisinio.

Casi al comienzo del *Vía Crucis*, una pequeña entrada oscura tenía una inscripción en latín que decía: «*lugar del nacimiento de la Virgen*». Entré por ella e inmediatamente una mujer se me acercó y le pregunté si éste era el lugar donde había nacido la Madre María y ella me indicó que la acompañara por unas escaleras muy pequeñitas. Ella encendió la Luz y allí estaba una pequeña sala rec-

tangular de unos 3 metros cuadrados, toda de piedra como si estuviera esculpida en una sola roca, indicando el lugar donde Santa Ana tuvo a la Madre del mundo. La mujer me dejó solo y no la vi más. Fue la persona más amable de todas las que encontré en Jerusalem. Me extrañó mucho su tierna sonrisa, me parecía muy familiar. Cuando me conducía por los escaleras a oscuras no tenía miedo, sabía que estaba seguro.

Unos días después, estando en la Tumba de la Madre María, ubicada en el *torrente del Cedrón*, en el *Monte de los Olivos*, un intenso aroma a rosas como jamás lo había oído antes estaba presente todo el tiempo. Unos 30 metros de escalera hacían descender hasta este lugar que en su lado derecho tiene la tumba de San Joaquín y Santa Ana, padres de María, y en su lado izquierdo la de San José. Un padre franciscano, muy simpático, es el único guardián de este recinto; cuando entré me preguntó si yo era un sacerdote y yo le dije que amaba a La Madre. Me arrodillé en la loza que contuvo los restos de la Virgen. Dice la tradición que cuando Dios se la llevó al cielo y fueron a destapar el sepulcro se asombraron al ver todo el lugar cubierto de rosas. Estuve buscando una flor de rosa de los jarrones para llevarme un pétalo, pero mi sorpresa fue muy grande al darme cuenta que todas las flores eran plásticas. Sí, aquel intenso olor a rosas aún perduraba desde el día en que ella fue Asunta; arrebatada por la Gracia Divina. Es una de las cosas inexplicables y hermosas que rodean la figura de la Virgen María. No me quería ir de allí, me sentía como en casa. Ese lugar y la Iglesia del Getsemaní fueron mis preferidos y los dos están en el *Monte de los Olivos* y en mi recuerdo para siempre. ☺